

En el nombre del Padre, del
Hijo y del Espíritu Gimnástico:
Prácticas corporales, masculinidades y
religiosidad en los Exploradores de Don Bosco
en la Argentina de principios de siglo XX

*In the name of the Father, the
Son and the Gymnastic Spirit:
Corporal practices, masculinities and
religiosity in the Browsers of Don Bosco in
the Argentina of principles of XX century*

*Em nome do Pai do Filho e do
Espírito Ginástico: práticas corporais,
masculinidades e religiosidade nos
Exploradores de Dom Bosco na Argentina
de início do século XX*

Mg. Pablo Scharagrodsky¹

1. Pablo Ariel Scharagrodsky es Master en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO, Argentina). Licenciado y Profesor en Ciencias de la Educación (UNLP) y Profesor en Educación Física (UNLP). Actualmente es Docente investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Nacional de La Plata. Doctorando en Ciencias Sociales y Humanas por la UNQ, Argentina.

RESUMEN

Las escuelas salesianas se instalaron en la Argentina a fin del siglo XIX y no cesaron de crecer hasta nuestros días. Entre sus propuestas educativas la cuestión corporal se constituyó en un problema central. El gobierno del cuerpo y, especialmente, la construcción de cierto tipo de masculinidad fue uno de los ejes centrales de su propuesta. Para construir cuerpos masculinos y viriles se “inventaron”, en 1915, los Exploradores de Don Bosco. Dicha experiencia (gimnasia, marchas, paseos, excursiones, etc.) reunió a niños y jóvenes pobres con el fin de modelar sus cuerpos y sus almas construyendo un universo moral y kinético específico. Teniendo en cuenta lo anterior, el siguiente artículo indaga cómo y porqué el movimiento de los Exploradores de Don Bosco generizó los cuerpos de los niños convirtiéndolos en “verdaderos” hombres y contra quienes luchó en su “cruzada masculina”. Las fuentes a analizar son los documentos, circulares, textos y libros utilizados para formar a los Exploradores de Don Bosco en la Argentina.

Palabras clave: escuela; educación física; gimnasia; cuerpo; masculinidades.

ABSTRACT

The salesians schools settled in Argentina in the end of the XIX century and they have been growing until the present time. Among their educational proposals the corporal question was constituted in a central problem. The government of the body and, especially, the construction of certain type of masculinity was one of the central axes of its proposal. To build masculine and virile bodies, the Explorers of Don Bosco were “invented” in 1915. This experience (gymnastics, marches, walks, trips, etc.) joined poor children and youths with the purpose of modeling their bodies and their souls by a construction of a moral and kinetic specific universe. Keeping in mind the above-mentioned, the following article investigates the ways and the reasons why the Explorers of Don Bosco movement gendered the children bodies converting them in “true” men and against who fight in its “masculine crusade”. The sources to analyze are the documents, circular, texts and books used to form the Explorers of Don Bosco in Argentina. ra formar a los Exploradores de Don Bosco en la Argentina.

Keywords: school; physical education; gymnastics; body; masculinities.

Introducción

A principios del siglo XX, por diversas razones, la Educación Física estaba plenamente aceptada como una disciplina escolar en el dispositivo curricular “oficial” y estatal. Sin embargo, las tensiones y disputas por imponer una determinada forma de regular y administrar los cuerpos en las escuelas fue una constante. Diversas prácticas corporales persiguieron significados distintos y muchas veces contradictorios y contrapuestos entre sí.

Entre las distintas propuestas que emergieron como alternativa a la Gimnasia Militar, al incipiente Sistema Argentino de Educación Física elaborado por el Dr. Enrique Romero Brest y al Scautismo², encontramos a la Educación Física realizada por los Exploradores de Don Bosco. Esta propuesta corporal se nutrió de muchos principios y presupuestos provenientes de la Gimnasia Militar impulsada a fines del siglo XIX con el fin de transmitir determinados valores morales, viriles y patrióticos (BERTONI, 2001) y, muy especialmente, del Scautismo difundido en la Argentina a principios del siglo XX, por el mismísimo Baden Powell. Sin embargo, las diferencias entre estas prácticas corporales y la Educación Física realizada por los Exploradores de Don Bosco fueron cada vez más notorias forjando una identidad propia y distintiva; diferente a las anteriores en el tratamiento de los cuerpos.

La identidad de esta propuesta se constituyó por fuera de las escuelas laicas, públicas y estatales produciendo, transmitiendo, distribuyendo y poniendo en circulación un conjunto de significados sobre la condición masculina correcta, adecuada y deseable y, al mismo tiempo, excluyendo, silenciando u omitiendo otras alternativas posibles de vivir y experimentar las masculinidades.

La Educación Física realizada por los Exploradores de Don Bosco adquirió una importancia central, especialmente a partir de la segunda década del siglo XX, cuando comenzaron a surgir en los colegios religiosos dependientes de la orden salesiana fuertes preocupaciones vinculadas con la ejercitación corporal masculina, no sólo en el horario escolar a través de sus planes y programas, sino también, por fuera del horario escolar obligatorio, especialmente en los oratorios festivos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente artículo analiza la Educación Física realizada por los Exploradores de Don Bosco como un terreno en el que distintos actores y grupos sociales definieron complejas relaciones entre el cuerpo, la sexualidad, la masculinidad, el discurso religioso y el saber médico de la época. Más aún teniendo en cuenta que estas cuestiones fueron una gran preocupación en el período mencionado y se instalaron en distintas instituciones estatales y no estatales entre las que se puede mencionar a la escuela

2. Para un análisis de estas propuestas corporales ver en: Aisenstein e Scharagrodsky (2006).

(PUIGGRÓS, 1990; STEPAN, 1991; FOUCAULT, 1993; SALESSI, 1995; DI LISCIA, 2004).

Las fuentes analizadas para dar cuenta de estos interrogantes han sido los documentos, circulares, textos y libros utilizados para formar a los Exploradores de Don Bosco en la Argentina. Asimismo, se analizaron las memorias y escritos de las personas responsables de la “creación” de los reglamentos, los programas y leyes de los Exploradores de Don Bosco: Lorenzo Massa y José Vespignani. En particular las memorias de Lorenzo Massa, al cumplirse los veinticinco años de la fundación de los Exploradores en la República Argentina (1939) y la enorme obra de José Vespignani, reunida y sistematizada en *Circulares, Cartas y Avisos*, en una edición reservada para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales que comprendió el período 1896 a 1922.

En consecuencia, los interrogantes que guían el presente trabajo son los siguientes: ¿cómo y por qué la propuesta corporal de los Exploradores de Don Bosco configuró una cierta masculinidad y no otra?, ¿cuáles fueron las prácticas corporales más utilizadas?, ¿cuál de los universos morales posibles legitimó dicha configuración corporal generizada? y ¿contra quienes luchó esta propuesta corporal en su “cruzada masculina”?

Orígenes de los Exploradores de Don Bosco en la Argentina

La elaboración de la ley de honor y del reglamento y programa de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina fue realizado en 1915 por José Vespignani. Este padre salesiano, que conoció y vivió con Don Bosco, fue quien gobernó una de las más importantes inspectorías de Argentina: la de San Francisco de Sales, en la capital de la nación. Asimismo, se desempeñó como inspector salesiano entre 1895 y 1922.

Sin embargo, la implementación de los Exploradores fue realizada por el carismático padre Lorenzo Massa, quien fue director del Colegio y Oratorio de San Francisco de Sales desde 1912. Lorenzo Massa percibió muy claramente la importancia de ciertas prácticas corporales en la difusión del mensaje cristiano, en especial, de la gimnasia y el fútbol³. En muchas ocasiones y en muchos países

3. El padre Lorenzo Massa relata en sus memorias “el irresistible atractivo que tres canchas de pelota ejercieron sobre chicos y grandes” en el populoso barrio de Almagro y en el concurrido Colegio San Francisco de Sales de capital federal. Asimismo, el padre Lorenzo Massa fue el responsable de fundar, en el primero de abril de 1908, el club “San Lorenzo de Almagro”. Con el tiempo, este club de fútbol se convirtió en uno de los más famosos y populares de Capital Federal, considerado entre los “cinco grandes” del fútbol argentino. También, la Asociación de Ex Alumnos de Don Bosco se valió de los deportes para prestar auxilio moral y religioso en los Oratorios Festivos. En 1907 se creó el grupo de deportes.

occidentales, a fines del siglo XIX y principios del XX, la cruz fue reemplazada por una pelota de fútbol con el fin de acercar a la “juventud perdida” hacia la palabra de Dios, desterrando algunas diversiones consideradas por la Iglesia como inmorales, deshonestas o impúdicas (BARBERO GONZÁLEZ, 1993).

Entre las razones de la creación de los Exploradores se encuentra la disputa por cooptar y monopolizar la educación de cierto sector de la niñez argentina frente a diversos enemigos como el laicismo imperante. Lorenzo Massa, en sus memorias al cumplirse los veinticinco años de la fundación de los Exploradores en la República Argentina, lo expresó de la siguiente manera:

una mañana de mayo de 1915, cruzaba yo el patio del Colegio Pío IX [...] cuando doy con el Padre José Vespignani, quien al verme, agita en sus manos una entrega de la Civiltà Cattolica, y me dice: pensaba en ti en estos momentos. [...] Ves, esta es la Civiltà Cattolica. Es la Revista que expresa con claridad y con valentía lo que piensa el Papa, lo que piensa la Iglesia. En este número demuestra como en Italia se quiere laicizar por completo la obra de Baden Powell, fundador en Inglaterra de los Boys Scouts. Ya has de saber que lo que se intenta hacer ahora en Italia, ya se ha conseguido en España, y en parte también en nuestro país. Creo que nosotros [...] debemos conjurar el peligro que se cierne sobre la niñez de esta nación, formando en nuestros Oratorios festivos los Batallones de Niños Exploradores. Estos no serían sino la continuación de aquellos cuerpos de gimnasia, que fundó Don Bosco en los comienzos de su obra. Estos exploradores no serán más que oratorianos; eso sí buenos oratorianos, que hagan todos los meses el ejercicio de la Buena Muerte⁴ y las demás prácticas piadosas en nuestros Oratorios (MASSA, 1940, p. 12-13).

En consecuencia, la “creación” de este movimiento de regulación y control corporal masculino estuvo asociada con la matriz Scáutica pero poniendo especial consideración en los aspectos religiosos. En primer lugar “honrar, amar y servir a Dios” y, en segundo y tercer lugar, a la Patria y al Hogar. El enemigo estaba representado por “la masonería que había logrado darle (al scoutismo argentino) un carácter netamente laico”⁵. El objetivo era:

4. El ejercicio de la Buena Muerte era el único medio para asegurar una muerte santa y una salvación eterna. La regla salesiana ordenaba lo siguiente: “el último día de cada mes, cada uno, dejando en cuanto le será posible, los negocios temporales, se recogerá en sí mismo, y hará el ejercicio de la Buena Muerte, disponiendo las cosas espirituales y temporales como si tuviera que abandonar el mundo y entrar en la eternidad” (VESPIGNANI, 1922. p. 158).

5. *Los Orígenes de los Exploradores de Don Bosco*, 1910, p. 4, 6. Mecanografiado.

contrarrestar el avance del laicismo, que quería sustraer la influencia de la Iglesia a la niñez de todo el mundo. Los Boys Scouts, en Italia se debían reunir los domingos, lo que vale decir que se les impediría el cumplimiento de sus deberes religiosos y se les quitaría la única oportunidad de escuchar la palabra de Dios [...]. Temía el padre José Vespignani que el ejemplo de Italia viniera a reforzar la tendencia laicista de Buenos Aires y de allí su preocupación por la creación de un cuerpo de exploradores de orientación netamente religiosa (MASSA, 1940, p. 13-14).

Ciertamente, el problema no fue la propuesta realizada por Baden Powell, la cual presentaba una fuerte ligazón con lo religioso⁶, sino la reinterpretación que se estaba haciendo en varios países occidentales producto de importantes cambios sociales y políticos. La supuesta tendencia laica del scoutismo, como en el caso de los Exploradores italianos o el “naturalismo pagano” en España, en los que se suprimió el nombre de Dios y el nombre del Rey en el juramento de fidelidad, alertó a varias congregaciones religiosas, entre ellas la salesiana, ya que esta tendencia no alcanzaba los *standares* espirituales y religiosos deseados, pudiendo peligrosamente “conducir a la juventud al socialismo o al comunismo” (MASSA, 1940, p. 16)⁷.

Asimismo, la lucha contra el liberalismo se instaló como otra de las causas en la formación de los Exploradores de Don Bosco. Para ello fue necesario formar verdaderas falanges de jóvenes que no sólo aprendieran religión sino que la defendieran valientemente. Todos los preceptos del explorador habían sido extraídos del código de honor del scout pero cristianizándolo hasta en sus más mínimos detalles. De hecho, las diez leyes del honor scout manifestaban fuertes rasgos moralizadores con conexiones religiosas (“ser limpio y sano”, “puro en pensamiento, palabras y acciones”; “obedecer sin réplica” o “ser digno de confianza”). Sin embargo, una sola era explícitamente religiosa: “el scout ve en la naturaleza la obra de Dios [...]”. Por el contrario, las diez leyes de los Exploradores hacían referencia a aspectos religiosos:

6. El lema de Baden Powell era “Dios, Patria y Hogar”. Ver en: Baden-Powell, 1998 [1908].

7. A pesar de ciertas similitudes didácticas y metodológicas, los conflictos entre los Exploradores de Don Bosco y la Asociación Nacional de *Boy Scouts* de Argentina en 1917 y 1918 fueron un buen ejemplo de las diferencias políticas, ideológicas y religiosas en la implementación entre ambas formas de administrar los cuerpos masculinos. Esta disputa no fue menor ya que participaron las máximas autoridades militares nacionales a raíz del decreto del 13 de noviembre de 1917 del presidente Hipólito Irigoyen declarando al “scoutismo institución nacional”. Ver en: Los Exploradores... (1915, p. 65 y ss).

1) el Explorador practica la religión, cree en Dios, en Jesucristo y obedece a la Iglesia [...]; 2) aborrece la blasfemia y es fiel en cumplir sus deberes y promesas con Dios y con los hombres [...]; 3) celebra las fiestas religiosas asistiendo puntualmente y con devoción al Santo Sacrificio de la Misa [...]; 4) ama, respeta y obedece a sus padres y superiores reconociendo que toda autoridad es sagrada porque proviene de Dios [...]; 5) no injuria [...] y es generoso en perdonar [...]; 6) es puro y modesto en todos los actos [...]; 7) jamás causa perjuicio a nadie [...] es siempre generoso en llevar su ayuda y socorro donde sea necesario [...]; 8) no miente y cumple lo que debe y lo que promete [...]; 9) conserva su pureza y dignidad aun en los pensamientos, deseos y afectos y para esto sabe dominar, con el auxilio de la Religión, sus pasiones e inclinaciones [...]; 10) huye de la codicia de bienes ajenos y de felicidades fantásticas [...] (VESPIGNANI, 1922, p. 355-356).

La combinación entre principios religiosos y diversas prácticas corporales – ejercicios físicos, juegos, gimnasias, paseos o excursiones – era central para el aprendizaje del modelo de “buen” Explorador. El “sano” contacto con la naturaleza, creada por gracia divina, era una actividad habitualmente muy estimulada y fuertemente redentora. Por ejemplo, si en el lugar o trayecto elegido por los Exploradores para una excursión o un paseo había una Iglesia, debía empezarse por una visita piadosa al sagrario, con algún rezo y cántico devoto.

De igual manera, las actividades propuestas y ejercitadas por los niños que integraban los Exploradores de Don Bosco se basaban en un tipo de gimnasia con una fuerte impronta militar en la que predominaban los ejercicios de formación, las marchas, las contramarchas, la enseñanza de diferentes tipos de pasos y una insistencia en la obediencia al superior, “ya que en la práctica de la obediencia está toda la perfección” (VESPIGNANI, 1922, p. 155). También tenían un lugar central los ejercicios de rastreo, de búsqueda y de exploración en el orden más competo, así como el aprendizaje de ciertos saberes como el de los primeros auxilios. Asimismo, incluían a la música y al teatro como actividades propias de los Exploradores. Generalmente, los ejercicios físicos y las maniobras de los Exploradores se realizaban todos los días festivos después de la misa. Del mismo modo, una vez finalizados los ejercicios físicos y gimnásticos, se realizaba una conferencia moral sobre la formación del carácter cristiano. Para participar todos los integrantes debían comulgar.

Para regular el funcionamiento de los Exploradores, Vespignani elaboró tres documentos fundamentales: la circular de diciembre de 1915, la ley de honor y el reglamento y programa de los Exploradores. Este conjunto de normativas tuvo como fin afianzar una educación corporal-religiosa. Pero ¿en qué consistió

esta normativa y cuáles fueron sus efectos en términos generizados?

Ley del Honor, Reglamento y Programa de los Exploradores

Los Exploradores de Don Bosco, también autodenominados los Boy Scouts del oratorio festivo salesiano, se constituyeron en contraposición “a tantas otras formas de recreatorios laicos, asociaciones de diversión, de pura apariencia y exhibición, sin ningún provecho moral ni educativo” (VESPIGNANI, 1915, p. 5). Pero ¿qué era un oratorio? Según Vespignani (1922, p. 345):

el oratorio festivo es un lugar de instrucción catequística, de oración y a la vez de expansión y recreo; es un conjunto de medios para atraer la juventud, para catequizarla y moralizarla mediante todas las prácticas religiosas. El niño en el oratorio empieza a ver los juegos y los entretenimientos propios de su edad: el canto, la gimnasia, las representaciones y toda clase de diversiones. Pero detrás de todo ello está la Santa Misa, el rezo, la confesión y la Santa comunión, alternando con el canto, la música y la plática familiar [...].

En consecuencia, el programa del oratorio combinaba gimnasia y ciertos juegos con instrucción catequística y oraciones. Estos juegos y gimnasia eran a menudo alternados y amenizados con cantos, himnos patrióticos, marchas militares, discursos y representaciones, relacionadas con los monumentos históricos, con las fechas memorables que se solemnizaban, o con los personajes, a quienes se iban a tributar obsequios, o actos de agradecimiento.

Los Exploradores de Don Bosco debían pertenecer todos al Oratorio festivo y descollar por su puntual asistencia y su ejemplar conducta moral-religiosa. Asimismo, debían cumplir cada domingo, después de la Santa Misa, sus ejercicios físicos propios de los Exploradores, y cada mes debían realizar una excursión a algún Colegio Salesiano, perfectamente organizados y uniformados. De igual manera, debían estar presentes en los Actos solemnes, como guardia de honor haciendo los ejercicios que correspondan. Algunos oratorios funcionaban todos los días y otros los días festivos y los domingos. Los libros que se leían en los oratorios con el fin de formar al explorador salvándolo de “la irreligión y del vicio” eran dos: el “Catecismo”, que fue el texto único aprobado por el Episcopado Argentino para toda la República, y la “Juventud Instruida”, escrita por Don Bosco.

El reglamento y el programa de los exploradores se complementó con la

ley de honor. Estuvo constituido por cinco capítulos y veintinueve artículos. En ellos se estableció el funcionamiento y el tipo de organización. De esta manera los elegidos para formar parte de los Exploradores eran niños de una intachable conducta moral y religiosa. La edad de los exploradores no podía ser inferior a diez años ni pasar de los quince teniendo en cuenta que esa edad era la más importante y, a la vez, “la más peligrosa” (VESPIGNANI, 1922, p. 409, 536, 551). No eran admitidos aquellos niños que no se comprometían a cumplir constantemente sus prácticas religiosas, especialmente la misa y el catecismo. La organización de los Batallones de Exploradores provenía de una matriz militar, fuertemente verticalista compuesta de un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento y un cabo. Cada uno de ellos tenía una función específica. Por ejemplo, el subteniente llevaba la bandera. Todos debían estar uniformados, poseer un número de matrícula inscripto en el sombrero, un botón con la imagen de Don Bosco y una libreta o “carnet del explorador” con los diez preceptos de la ley de honor. La deshonra de un integrante del Batallón alcanzaba a todos los integrantes del cuerpo de los Exploradores. De allí que la vigilancia era permanente y continua de parte de todos sus integrantes. Existía un sistema de evaluación controlado por el capitán que se encargaba de señalar, en la libreta del Explorador, la nota mensual y las observaciones y amonestaciones de todos los integrantes del Batallón. Ante un acto de adoración, todo el Batallón debía descubrirse la cabeza y llevar la rodilla al suelo procediendo con uniformidad, cohesión y piedad en todos sus movimientos y evoluciones. La formación de un buen cristiano no sólo comenzaba por el cuerpo, sino que lo envolvía y lo implicaba, siendo la obediencia un elemento central (DON BOSCO, 1910, p. 13). Por último, el orden y la disciplina regulaban todas las actividades realizadas por los Exploradores.

Fabricando masculinidades deseables e indeseables

El fuerte y pesado disciplinamiento corporal tenía como preocupación central definir, regular y controlar un determinado dispositivo de la sexualidad con el fin de “conquistar la juventud para enderezarla” y lograr una “victoria sobre las pasiones, la corrección de los malos hábitos y la adquisición de las virtudes de la vida cristiana” (VESPIGNANI, 1915, p. 6). La construcción de un tipo de masculinidad asociada a una determinada “economía política del deseo” fue una constante y consolidó uno de los aspectos centrales de la masculinidad moderna: la heterosexualidad obligatoria como la única alternativa válida posible.

“Tener el alma libre de toda pasión desordenada”, “vencer las tentaciones más peligrosas” o “no dejar enteramente a los niños a merced de sus inclinaciones” (VESPIGNANI, 1922, p. 9, 15, 107)⁸, se convirtieron en las metáforas de dos males que debían combatirse: la homosexualidad y la masturbación.

Como nos recuerda Salessi (1995), la homosexualidad, en este período, fue imaginada como el mal acechando los espacios claves – escuelas y cuarteles – en los que se realizaba la formación e instrucción del nuevo sujeto argentino. Los conflictos sucedidos en varios colegios salesianos dan cuenta de esta situación. Por ejemplo, en el Colegio de Ensenada, con una fuerte presencia de niños Exploradores, durante el año 1916 sectores socialistas acusaron a su director – Padre Francisco Wilczek – “en materia de costumbres”. A través de la revista *La Vanguardia* se denunció “el serio ultraje al pudor” realizado por “el sátiro de la sotana”, quien valiéndose de “engaños y amenazas de muerte hizo víctima de sus apetitos bestiales al alumno de tercer grado Baratti”, quien no fue el único damnificado ya que “otros alumnos habían sido víctimas, el año pasado, de las porquerías del mismo cura”⁹. Los alumnos que denunciaron esos hechos fueron suspendidos del colegio.

La visión salesiana rechazó las acusaciones y señaló: “yo creo que son las sectas socialistas que se habrán servido de algún niño para desprestigiarnos [...] Parte de eso ha sido motivado quizá por alguna pequeña singularidad que los maestros hayan hecho a algún alumno”. Pero “anoche estuve con el Doctor Frutos y me dijo que estuviéramos tranquilos. El examen médico nos es favorable, y el testimonio de los niños también. Todos han afirmado que no han visto nada, aún los tres alumnos que fueron suspendidos”. En definitiva “se dictó el auto de sobreseimiento definitivo sobre el padre Francisco Wilczek”. Sin embargo, las consecuencias escolares fueron severas: “nos faltan más de un tercio de los niños pues el vulgo cree que hubo crimen. *Cuidado con el Padre Francisco*, es la frase corriente en Ensenada” (BRUNO, 1984, p. 158-166).

Sea en forma imaginaria o “real” este tipo de situaciones fueron utilizadas por clericales y anticlericales con un mismo propósito: desprestigiar y estigmatizar al “otro”. El “sátiro de la sotana” tuvo su contrapartida: el “anarquista inmoral” o el “socialista degenerado”. No obstante ello, al mismo tiempo, se definió y reguló nociones muy diferentes sobre la sexualidad, el deseo, el placer y la masculinidad.

Asimismo, la masturbación fue considerada como un vicio que no respe-

8. La Encíclica Pontificia “*Acerbo Nimis*” era la base de la enseñanza catequística en los oratorios. En la misma se alertaba “sobre las malas pasiones, la corrupción de costumbres, la depravación y la fornicación”. Ver en: Encíclica... (1952, p. 784).

9. Revista *La Vanguardia*. Bs. As. 1 y 7 agos. 1916. Ver también, en la misma Revista, las noticias de los días 29 y 31 jul. y miércoles 19 agos. 1916.

taba la “naturaleza de la actividad sexual”. Debido a que “el creador construyó la naturaleza humana de tal manera que la actividad sexual tenía como fin la procreación de la descendencia, la masturbación era una impudicia contra la naturaleza del acto sexual” (HOPMAN, 2000). Este peligro se cernía sobre los niños e indirectamente afectaba la organización familiar. “A partir de la gran cruzada contra la masturbación se ha constituido la familia celular burguesa y la normalidad y anormalidad sexual” (FOUCAULT, 2000).

Tanto la homosexualidad como la masturbación fueron fuentes de preocupación constante en los discursos y en las prácticas salesianas. En particular, para los niños Exploradores, todas las actividades dentro y fuera del Oratorio fueron reguladas con el fin de controlar y estigmatizar ciertas emociones y sensibilidades “peligrosas”. Durante los ejercicios físicos y gimnásticos los cuerpos de los niños debían estar erguidos y alineados, pero sin contacto corporal cercano o permanente entre ellos. El miedo a cierto contacto corporal se traducía en un fuerte temor a posibles “desvíos” o “confusiones sexuales”. Las posiciones corporales, los movimientos y los gestos iban paulatinamente produciendo una determinada masculinidad traducida en “una manera especial de comportarse, de mover el cuerpo, de mantener la cabeza, una actitud, un paso, solidario con una manera de pensar y de actuar” (BOURDIEU, 2000). En las excursiones y paseos estaba terminantemente prohibido que dos niños permanecieran solos y a solas¹⁰. Estaba prohibido “visitar casas particulares, de amigos y se debía evitar las reuniones y curiosidades del siglo” (VESPIGNANI, 1922, p. 34). Inclusive, toda la reglamentación de los colegios salesianos para internados tenía esa preocupación, especialmente en ciertos lugares como los dormitorios y en ciertos momentos como la noche, los cuales debían ser vigilados con el fin de “respetar la moralidad”. Por ejemplo, “en cada dormitorio debe haber 2 asistentes uno de los cuales debe ser sacerdote. No se deben acercar a las camas ni para cerrar ventanas ni para tapar a los niños” (VESPIGNANI, 1922, p. 37, 42, 108, 124, 136, 206)¹¹. Si el respeto y la dependencia afectuosa eran posibles de ser pensadas y practicadas, la intimidad entre dos varones era imposible de ser pensada o practicada (LOPES LOURO, 1997). Los oratorios festivos educaban a la juventud “preservándola del falso compañerismo” o del “compañerismo fatal cuyas asociaciones inmorales formaban el mayor peligro para la moral pública y el orden social” (BRUNO, 1984, p. 79, 468). Parte del problema de la educación religiosa radicaba en “romper el fundamento homosexual-homosocial

10. Relata Ellero que si bien “se aprendía a armar carpas no se solía pernoctar en ellas ya que se invocaban motivos de seguridad y particularmente de higiene moral” (ELLERO, 2002, p. 78).

11. Ver también los reglamentos para las casas de la Sociedad de San Francisco de Sales de fines del siglo XIX y principios del XX, especialmente, todas las prescripciones que aparecen en el capítulo X: asistentes o jefes de dormitorios (RICALDOÑE, 1954, p. 356).

de la educación con el objeto de hacerle perder el carácter de proceso deseante abierto y poder así limitar su contenido” (QUERRIEN, 1979, p. 46).

Como señala Eve Sedgwick, en occidente, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX, la producción y utilización del “pánico homosexual” sirvió para la persecución de una naciente minoría de varones que se identificaban a sí mismos como homosexuales pero también, y especialmente, para regular los lazos homosociales entre *todos* los hombres, lazos que estructuran toda la cultura, o al menos toda la cultura pública y heterosexual (SEDGWICK, 1998). Los Exploradores de Don Bosco, a través de distintos tipos de actividades corporales, incitaban a una férrea disciplina, grandes desafíos, un fuerte rigor moral y, sobre todo, una vida en común apartada de toda presencia femenina. Además, la práctica intensa de distintas actividades corporales avalaba ciertas ideas muy difundidas en aquella época, las cuales sugerían que la descarga de energía en los varones apaciguaba posibles “tempestades sexuales” frenando los indeseables y desordenados impulsos sexuales.

Al mismo tiempo que los discursos y las prácticas dirigidas a los Exploradores construían lo abyecto o el límite indeseable de la condición masculina (CONNELL, 1995, 2001; MOSSE, 1996), producían un tipo de masculinidad basada en “la templanza y la modestia que comprendían todos los hábitos de la mortificación interior (las pasiones) y exterior (los sentidos)” (VESPIGNANI, 1922, p. 124)¹². La característica salesiana era la caridad pura y paciente que se oponía a las dos pasiones más comunes y formidables: la concupiscencia de la carne¹³ y la irascibilidad. Toda la reforma y formación práctica del salesiano debía dirigirse a estos dos puntos o inclinaciones que constituían los dos peligros de la vida salesiana. La modestia implicaba “el dominio de las pasiones desordenadas y de las malas inclinaciones, ponía un freno al uso de los sentidos, moderando las conversaciones (lengua), curiosidades de la vista y del oído, haciéndonos recatados y discretos en el trato con toda clase de personas” (VESPIGNANI, 1922, p. 222).

La reina de las virtudes debía ser la castidad. La piedad, la obediencia y la pobreza preparaban al sacrificio completo del alma y del cuerpo, que consistía

12. Como señala Hopman “la moral sexual de la Iglesia Católica se caracteriza por una combinación entre la contemplación de origen agustiniano, que está dirigida a las emociones y opone el placer a la modestia, con la contemplación de origen tomista, que está dirigida a la conducta y para la cual la conducta natural (sea o no razonable) se opone a la conducta *contra natura* (en sí no razonable)” (HOPMAN, 2000, p. 119).

13. La concupiscencia se refiere a la insubordinación de los deseos a la razón; la inclinación de la “naturaleza humana” hacia el pecado, causa del pecado original. También se refiere al movimiento espontáneo de los apetitos sensitivos hacia lo que la imaginación presenta como placentero y en contra de lo que presenta como doloroso. La concupiscencia incluye, también, los “deseos desordenados” de la voluntad, como son el orgullo, la ambición y la envidia.

especialmente en la castidad:

La castidad de la mente y del corazón (pensamientos y afectos) no se consigue sin la mortificación de todos los sentidos del cuerpo, especialmente de los *ojos*, de la *lengua* y de la *gula*. La *templanza* y el *trabajo*, según Don Bosco, son grandes auxiliares de la castidad. El alma casta se apacienta entre lirios (ejercicios de piedad y castidad); mientras que el alma sensual busca distracciones, curiosidades; se expone al público entre vanidades, etc. (VESPIGNANI, 1922, p. 156).

La castidad sólo se sostenía con piedad y mortificación interior y exterior con el fin de conservar y robustecer la pureza de la mente y del corazón. El objetivo era “ejercitar la vigilancia sobre sí mismo para ser dueño de la lengua, de las miradas, del trato, especialmente cuando se siente alguna *inclinación* peligrosa, que debe reprimirse al instante”. El voto de castidad incluía “la cautela en las palabras, miradas y trato con los otros jóvenes para evitar que no sean malinterpretadas” y el rechazo a “afectos sensibles respecto a algún niño” (VESPIGNANI, 1922, p. 157, 163).

El sujeto masculino y cristiano debía tener fortaleza, fuerza, perseverancia y robustez física y espiritual, ya que debía estar preparado para cuando las circunstancias lo reclamen: “a sufrir el calor, el frío, la sed, el hambre, las fatigas o los desprecios [...]” (VESPIGNANI, 1922, p. 165). La firmeza del carácter cristiano era un elemento central para luchar contra todos los enemigos de Dios. Entre ellos se destacaban los anarquistas, los socialistas, los comunistas, los liberales y todos aquellos que se embanderaban en la “escuela sin Dios” y defendían

los terribles efectos de la escuela atea o neutra. [...] Se permite que los alumnos comuniquen a otros compañeros libros o periódicos anticristianos, antisociales, anárquicos, pornográficos pero se rechaza y proscribiera oficialmente el santo evangelio, la historia sagrada y el catecismo. Con esta legislación laica y sectaria se declaró la guerra a la Iglesia. [...] La perversión y la corrupción de la juventud se debe a la ausencia de la enseñanza y de la educación religiosa. [...] En el fondo sólo reina el más inmundado y brutal sensualismo (VESPIGNANI, 1922, p. 246, 322, 339, 411).

En consecuencia, por un lado estaba la virtud y por el otro lado la perversión. Por un lado estaba el joven cristiano y por el otro lado, los “*otros*”.

Todo este conjunto de prescripciones morales, puestas en circulación en los Oratorios festivos, formaban al sujeto masculino y cristiano en un doble sentido: por un lado, sometido a sí mismo y a otros a través del control y la dependencia y, por el otro, sujetado a su propia subjetividad (FOUCAULT, 1990).

Consideraciones finales

La enseñanza y la práctica de la religión fueron las metas centrales de la gimnasia y demás actividades corporales propuestas a los niños Exploradores de Don Bosco. Entre las diversas actividades cuasi militares se mencionaron, muy especialmente, las marchas militares, las alineaciones, las posiciones de firmes, las formaciones, los descansos, las distancias, los giros, junto con los paseos, los cantos, las caminatas y las excursiones con el objetivo de capturar a cierta franja de la población (los niños pobres y los indígenas) frente a los peligros de la escuela atea, laica, socialista y anarquista.

En este contexto, los Exploradores de Don Bosco persiguieron la educación de un cuerpo moralizado y cristianizado. Un cuerpo masculino cuyos elementos definitorios eran la templanza y la modestia, con el fin de dominar las pasiones (la concupiscencia de la carne y la irascibilidad) y los sentidos. La masculinidad salesiana, también comprendía la caridad y la paciencia. Pero la condición masculina central era la castidad. La piedad, la obediencia y la pobreza preparaban al sacrificio completo del alma y del cuerpo, que consistía especialmente en la castidad. El sujeto masculino y cristiano debía forjar su carácter física y espiritualmente con el fin de luchar contra todos los enemigos de Dios, a través del fortalecimiento de la familia y del matrimonio cristiano. La sumisión y la obediencia formaban parte indispensable de las relaciones entre todos los niños Exploradores.

Al mismo tiempo que se definió un tipo de masculinidad esperable, se construyó lo indeseable, incorrecto o inadecuado de una “verdadera” condición masculina. Un verdadero varón cristiano no era homosexual ni debía caer en el vicio de la masturbación. Debía luchar contra las bajas pasiones, las sensibilidades “peligrosas” y reprimir los pensamientos malos o incorrectos. Debía apartarse de las emocionalidades “confusas”. La educación del cuerpo erguido, ordenado, firme y sin contactos entre sí fabricó una determinada masculinidad en donde la intimidad no era una virtud cristiana esperable. La postura erecta implicó la rectitud de carácter (somatización de la moral). La masculinidad

cristiana debía amar a Dios y a la patria, obedecer las leyes, cumplir las obligaciones y respetar a los superiores.

La forma de legitimar este orden generizado fue tomada, principalmente, del discurso religioso (católico). A diferencia del discurso higienista moderno, la salud fue considerada como sinónimo de salvación, pero más allá de la vida terrenal. Para lograr este cometido, los colegios salesianos se valieron de los valores morales de la civilización cristiana, más que los de la civilización moderna. El objetivo principal de las actividades físicas salesianas no era potenciar determinadas cualidades físicas como la resistencia, la velocidad, la fuerza o la coordinación sino estimular las virtudes cristinas como la templanza, la modestia, la caridad, la paciencia, la castidad, la piedad, la obediencia y la pobreza¹⁴.

El fin de todas las prescripciones y preceptos de los Exploradores era el autodomínio de los niños ya que, como señala Foucault (1990), el autogobierno, ejercido con convencimiento y buena voluntad, es el fin de todo dispositivo de gobierno. El dominio sobre el cuerpo – y sobre el alma – debía ser ejercitado permanentemente garantizando el disciplinamiento a través del autoconocimiento y de la auto-regulación.

En consecuencia, se podría señalar que la exploración fue el paso previo a la imposición y a la conquista del cuerpo infantil, a través de ciertos ideales cristianos que regularon un conjunto de problemas, entre los que se destacaron la sexualidad, el placer, el cuidado del cuerpo y la masculinidad deseable. En definitiva, los Exploradores de Don Bosco se constituyeron en un modelo de acción educativo/pastoral con el fin de forjar a hombres con carácter y con criterio cristiano para servir a Dios y a la Patria frente a los “enemigos” externos e internos.

14. En términos religiosos la *templanza* pone freno a las “pasiones bajas”. La *modestia* es la virtud que modera todos los movimientos internos y externos. La *caridad* es desear y hacer siempre el bien al prójimo. La *castidad* es la virtud que gobierna y modera el deseo del placer sexual según los principios de la fe y la razón. Es la virtud opuesta a la lujuria y consiste en el dominio de sí. La *paciencia* es sufrir con paz y serenidad todas las adversidades. Es posible pensar, siguiendo a Butler (2002), que todas estas virtudes no sólo funcionaban como normas de acción, sino que además eran parte de prácticas reguladoras que producían los cuerpos masculinos que gobernaban. Vale decir, producían el fenómeno (cuerpos masculinos) al que regulaban y constreñían. Ver en: Butler (2002).

REFERENCIAS

AISENSTEIN, A.; SCHARAGRODSKY, P. *Tras las huellas de la Educación Física escolar argentina*. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950. Bs. As.: Edit. Prometeo, 2006.

BADEN-POWELL, R. *Escultismo para Muchachos*. Traducción de: Jorge Nuñez. San José de Costa Rica: Editorial Scout Interamericana, 1998. [original de 1908].

BARBERO GONZALEZ, J. *Materiales de Sociología del Deporte*. Madrid: La Piqueta, 1993.

BERTONI, L. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX. Bs. As.: F.C.E., 2001.

BOURDIEU, P. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BRUNO, C. *Los salesianos y las hijas de María Auxiliadora en la Argentina (1911-1922)*. Bs. As.: Instituto Salesiano de Artes Gráficas, 1984. v. 3.

BUTLER, J. *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Barcelona: Paidós, 2002.

CONNELL, R. Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. In: *Revista Nómadas*, Bogotá, n. 14, p. 156-171, 2001.

_____. *Masculinities*. Berkeley: University of California Press, 1995.

DI LISCIA, M.; SALTO, G. (Eds.). *Higienismo, educación y discurso en la Argentina (1870-1940)*. La Pampa: Edit UNLPAM, 2004.

ELLERO, P. *Apuntes para una Historia de los Exploradores*. Bs. As.: ISMNet, 2002.

FOUCAULT, M. *La historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. 3. ed. Madrid: Siglo XXI, 1993.

_____. *Los anormales*. Bs. As.: FCE, 2000.

_____. *Tecnologías del yo*. Bs. As.: Paidós, 1990.

HOPMAN, J. La sodomía en la historia de la moral eclesial. In: OLAVARRÍA, J.; PARRINI, R. (Eds.). *Masculinidades*. Identidad, sexualidad y familia. Santiago: FLACSO, 2000. p. 113-122.

LOPES LOURO, G. Produciendo sujetos masculinos y cristianos. In: VEIGA NETO, A. (Comp.). *Crítica post-estructuralista y educación*. Barcelona: Laertes, 1997. p. 91-118.

MOSSE, G. *The Image of Man: the Creation of Modern Masculinity*. Oxford: Oxford University Press, 1996.

PUIGGROS, A. *Sujetos, disciplina y curriculum (1885-1916)*. Bs. As.: Galerna, 1990.

QUERRIEN, A. *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. Madrid: La Piqueta, 1979.

SALESSI, J. *Médicos Maleantes y Maricas*. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina (Buenos Aires: 1871-1914). Bs. As.: Beatriz Viterbo, 1995.

SEDGWICK KOSOFKY, E. *Epistemología del armario*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad, 1998.

STEPAN, N. *The Hour of Eugenics*. Race, Gender and Nation in Latin America. Ithaca & London: Cornell University Press, 1991.

FUENTES

BOLETINES Salesianos. *Órgano oficial de la congregación salesiana en la Argentina*. Bs. As. Período: 1915-1935.

ENCICLICA Acerbo Nimis (15-IV-1905). In: *Encíclicas Pontificias*. Colección completa (1830-1950). Bs. As.: Editorial Guadalupe, 1952.

DON BOSCO. *La Juventud instruida*, 1910.

LOS EXPLORADORES de Don Bosco o Batallones Escolares del Oratorio Festivo Salesiano. Bs. As.: Colegio Pío IX, 1915.

LOS ORÍGENES de los Exploradores de Don Bosco, 1910.

SCHARAGRODSKY, P. *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Gimnástico ...*

MASSA, L. *Al cumplirse los veinticinco años de fundación de los Exploradores de Don Bosco en la República Argentina*, Fechada en Punta Arenas, 14 agos. 1939, Punta Arenas: Mecnografiado, 1940.

Revista socialista *La Vanguardia*. Bs. As. Período: 1915-1917.

RICALDOÑE, P. *Don Bosco Educador*. Bs. As.: Editorial Don Bosco, 1954. v. II.

VESPIGNANI, J. *Circulares, Cartas y Avisos*. Edición reservada para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales. Bs. As.: Colegio Pío IX, 1922.

_____. “Circular de diciembre de 1915”. In: *Los Exploradores de Don Bosco*. Bs. As.: Tipografía del Colegio Pío IX, 1915.